

En este ensayo se abordan, desde la perspectiva del llamado tiempo largo, los conceptos Memoria colectiva *Versus* Memoria histórica y la Historia inmediata con algunos ejemplos concretos del pasado reciente argentino. Hoy en este país se recupera la memoria colectiva a través de escritos y recursos orales, y mediante una novedosa práctica de la crítica y la autocrítica. Se instrumenta una memoria que permita recrear el pasado sin el afán de violentarlo y sin ánimo revan-chista, como sectores conservadores han expresado; una memoria que impulse la formación de una conciencia colectiva que arribe a un compromiso social de verdad y justicia, como debería hacerse en nuestro país.

Hoy la Historia se escribe bajo la presión de las memorias colectivas: desde el acontecer inmediato, la historia contemporánea. Esta historia contemporánea y la descolonización tercermundista no se pueden concebir sin la irrupción de los pueblos al escenario mundial: su despertar a la historia, la recuperación del pasado –cultura, tradiciones–, la recreación del presente, la búsqueda de la identidad histórica. La aceleración temporal y la globalización han impuesto una mutación cualitativa del presente; en esta historia del presente, el reportero, el periodista, el testimoniante indígena han recogido

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

la estafeta y son relevos del historiador. Este testimonio del presente es historia hablada, historia proyectada, historia escrita. En este ámbito, donde impera la *tiranía del acontecimiento*, destaco la presencia de Ryszard Kapuscinski, al que llaman “autor de historia contemporánea... una historia construida desde abajo. Una historia atenta a las pequeñas cosas, a los detalles, a los humores”. En la parte final, destaco dos testimonios mexicanos.

La noción y creciente importancia de la memoria colectiva se corresponden con nuevas realidades que ha generado el desarrollo del proyecto capitalista en su fase neoliberal, por un lado, y, por otro la serie de contradicciones que este mismo proceso motiva. Se entiende por memoria colectiva el recuerdo o conjunto de recuerdos, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad existente, de cuya identidad forma parte el sentimiento del pasado. Estas son algunas de sus características:

Recuerdo de un acontecimiento directamente vivido.

Transmitido por la tradición escrita, práctica u oral.

Es alimentada por instituciones, ritos, memoria latente.

Memorias oficiales orquestadas por una escenografía de lo imaginario¹.

La memoria colectiva es lo queda del pasado en la experiencia vivida de los grupos, o lo que éstos han hecho del pasado. Cambia con estos grupos o sectores que hacen de la memoria colectiva un instrumento de lucha y de poder así como un apoyo afectivo y simbólico. Es hasta tiempos recientes en que esta memoria se instaura en espacios inusitados que promueven no sólo el recuerdo o la conmemoración de un hecho conflictivo sino la aplicación de una genuina justicia. Esta memoria, plasmada en la *historia del pasado reciente*, hoy se manifiesta al través de disciplinas como el cine y la lite-

¹ Pierre Nora “Memoria colectiva en *La nueva historia. Diccionarios del saber moderno*. Bilbao, Ed Mensajero, s/f, p. 345.

ratura, la plástica y el teatro, entre otras. Utiliza variadas formas de abordar un pretérito traumático y ha tenido “que enfrentarse —conscientemente o no— al problema ético y político de cómo hacer referencia al mismo, cómo presentarlo, cómo narrarlo —qué contar, por qué y para qué contar”².

Dicha noción, memoria colectiva, difiere y confronta a la llamada Memoria histórica. Esta última transitó por un proceso rutinario, parte de una tradición erudita, analítica y crítica; la Memoria colectiva es globalizadora, rompe fronteras. La memoria histórica filtra, acumula y transmite, la Memoria colectiva conserva el recuerdo de experiencias, recrea en función de sus necesidades del momento, de las leyes del imaginario y del retorno de lo reprimido. En fin, la memoria histórica une, la Memoria colectiva divide. (La primera apuesta por una universalidad falsa, la segunda es expresión de la diversidad)³

Por los cambios en las sociedades contemporáneas y el impacto de los medios de información, han proliferado las memorias colectivas que han marcado una ruptura con las categorías nacionales y coloniales; se presenta una masificación de los acontecimientos que marcan la memoria y se otorga autoridad a hechos históricos inmediatos. Un ejemplo reciente, vinculado a las guerras sucias latinoamericanas, lo constituye el pueblo argentino. Si existe una sociedad civil que indaga en ese pasado reciente en busca de los miles de desaparecidos por las fuerzas armadas es la sociedad argentina. No sólo ha revertido el llamado Punto Final que exculpaba a los militares asesinos sino que hoy los lleva a juicio y los carea con los familiares. Dicen Oberti y Pittaluga: “La permanente energía social y política del movimiento de derechos humanos en la Argentina es, seguramente, la que explica que tras veinte años de institucionalidad democrática y con varios y variados

² s/f Dossier “En torno a las representaciones del pasado reciente”, en *Políticas de la memoria* (Anuario de investigación e información del CeDinCi) Bs As Argentina, Verano 2004-2005. núm. 5.

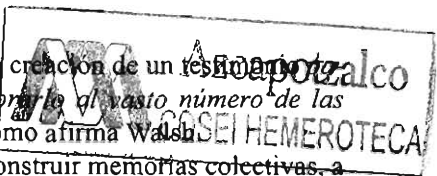
³ Vid Pierre Nora, *op. cit.*

intentos por producir, desde las políticas de Estado, los mass media y la *clase* política, alguna forma de cierre del pasado inmediatamente anterior, la problemática de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura, la **memoria colectiva** sobre ello, y más en general la historia del pasado reciente, vuelvan recurrentemente a ocupar el centro de la escena pública...”⁴. No es gratuito que una intelectualidad, la argentina, elabore el anuario *Políticas de la memoria* y convoque a la difusión de Representaciones del pasado reciente y que, en este país, más que en otro, las manifestaciones teatrales y plásticas, literarias y cinéfilas recreen, crítica y autocríticamente, la memoria del horror de los setentas.

Tampoco es gratuito que sea un argentino el que en base a los recursos de la memoria colectiva, la reconstrucción cuasi policíaca de los hechos y los testimonios de fusilados proponga un relato histórico en donde periodismo y ficción conviven a la par. Con *Operación masacre*, Rodolfo Walsh rompe con la falacia de un tercer mundo a la espera de nuevas corrientes, formas verbales novedosas o el último grito de la moda literaria en Europa y Norteamérica. Walsh aporta al campo literario formas de novelar con el reportaje moderno y la literatura en hechos ocurridos en el pasado reciente. Pero también, a su vez retoma una tradición, presente en el siglo XIX, la de la escritura política, que alcanza dimensiones de excelencia con Martí y Sarmiento. Lo *nuevo* en Walsh es la ruptura con los géneros periodísticos tradicionales y la creación de otro con carácter de híbrido y su relación con la cultura latinoamericana: el periodismo, la historia reciente, leído como relato o novela. A la descripción objetiva, propia del reportaje, Walsh incorpora el punto de vista subjetivo: emociones, sentimientos, existencia cotidiana de sus personajes. Por momentos se percibe un estilo desenfadado y coloquial y la incorporación temática de lo marginal, lo anecdótico y lo aparentemente

⁴ Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga “Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente” en *Políticas de la memoria*, *op. cit.*, p. 9.

frívolo. Todo ello en aras de la creación de un *resumo* que actúe no para incorporar el vasto número de las ensoñaciones de ideólogos, como afirma Walsh



El mundo actual tiende a construir memorias colectivas, a multiplicar los grupos sociales que “se atomizan mediante la preservación o recuperación de su propio pasado, a compensar el desarraigo histórico y la angustia del porvenir por la valoración de un pasado que hasta entonces no había sido vivido como tal. En lo sucesivo la historia se escribe bajo la presión de las memorias colectivas. Desde la historia “inmediata” que hereda el acontecimiento como lo han constituido los *media*, conformando una memoria colectiva, hasta la historia crítica, a la que las memorias colectivas dictan sus intereses y sus curiosidades”⁵

Se afirma que la historia actual se ha diversificado, se ha transformado en *historias*, se ha proyectado en campo de fuerzas ideológicas. Consideramos que no es una novedad tal afirmación. El cambio ha sido cualitativo y las actuales historias las escenifican sujetos que, a ojos del Estado y clases dominantes, permanecían invisibles como los indios, las mujeres, los y las homosexuales.

La memoria, señala Pierre Nora, es un problema histórico reciente, le interesó a los filósofos, los psicólogos y a los escritores antes que a los historiadores. Para que la Memoria colectiva se convierta en objeto de historia se necesitaba que ambos términos dejaran de ser sinónimos. En este sentido, la llamada nueva historia es una revolución de la memoria, un esfuerzo por adecuarse a las nuevas exigencias y necesidades de las colectividades contemporáneas.⁶

La sustitución de una historia-relato por una historia-problema, supone en relación a la historiografía clásica que la memoria gire en torno a unos ejes fundamentales: adopción

⁵ Pierre Nora, “Memoria colectiva” en La nueva historia. Diccionarios del saber moderno. Bilbao, España, Ediciones Mensajero, s/f, p. 457.

⁶ *Loc. cit.*

de una problemática contemporánea, renuncia a una temporalidad lineal, sustitución de una época privilegiada por otra de la época moderna. Es importante mostrar que la Memoria colectiva representa para la historia contemporánea el papel que para la historia moderna ha desempeñado la historia de las mentalidades. Se debe partir de lugares en que una sociedad, grupo, etnia, consigna voluntariamente sus recuerdos o los reencuentra como parte necesaria de su personalidad.

Otro concepto vinculado al anterior es el de Historia Inmediata. Sus componentes son proximidad temporal de la redacción de la obra con relación al tema tratado y proximidad material del autor a la crisis estudiada. Próxima, participante, rápida en la ejecución y producida por un actor o testigo cercano al acontecimiento y a la decisión analizada. No es casual que el vehículo y el lugar privilegiado de esta Historia se denomina *mass media*. Sobre todo el reportaje, abrevia el plazo entre la vida de las sociedades y su primera tentativa de interpretación y ceda la palabra a quienes han sido actores de esta historia. Se elabora a partir de los archivos vivientes que son los seres humanos. No es casual que la mayoría de estos trabajos tengan un carácter testimonial.

La inmediatez de cierta historia que se elabora hoy se funda tanto sobre lo instantáneo, sobre la relación afectiva entre el autor y el objeto de su investigación. El inmediatista realiza una operación cuádruple: localización, dosificación, montaje y racionalización que a partir de un dato cultural, el suyo, que determina lo mismo la orientación de su investigación que el eje de su interpretación, le hace realizar su obra en una duración especialmente breve. En estos enfoques historia y periodismo se mezclan sin confundirse. El periodista no es el que trabaja de prisa, sino con pocos hechos, observaciones y casos, sin embargo, historia y periodismo tienden a vincularse.

La irrupción de la electrónica en la historiografía no solamente permite un enorme desarrollo de lo cuantitativo, sino que multiplica las probabilidades, los riesgos, la ambigüedad de la inmediatez cronológica, más de lo que han hecho los

mass media. El historiador del presente no puede utilizar todas sus fuentes, el periodista-historiador tiene que afrontar el riesgo de la posible ruina de sus fuentes. Todo inmediatista está obligado a una reserva en relación con sus informadores y sus temas. El historiador del presente es recopilador de hechos y productor de efectos. Este tipo de investigador debe proteger sus fuentes con vista a sus obras posteriores, y a la vez pronosticar el impacto de su trabajo en la sociedad.

Lo que caracteriza al mundo convulso y comunicativo en que vivimos no es sólo que cualquier crisis nos impacte, lo que caracteriza es que los acontecimientos sean inmediatamente trasladados a conocimiento de la opinión, desgarrándola y arrojándola en la angustia. Es esta inmediatez de la comunicación la que impone al desarrollo de la Historia inmediata señales de bruma de una sociedad alucinada de informaciones y con derecho a exigir la inteligibilidad histórica próxima.

Otro excelente escritor vinculado a la historia contemporánea, es decir, a la Memoria colectiva, a la Historia inmediata, es el polaco Ryszard Kapuscinski. “Formado, como él mismo declara, en la escuela de los Annales franceses, la de Kapuscinski, por tanto es una historia construida desde abajo. Una historia atenta a las pequeñas cosas, a los detalles, a los humores. Nunca burocrática, unilateral, embalsamada, nunca de tesis. Fruto, al mismo tiempo, de la observación y de la intuición. Historia/relato centrada en los contenidos, pero también en la técnica narrativa, en el acto de escritura en sí mismo”⁷ Como ejemplos son *El emperador*, sobre la vida del dictador Haile Selasie, y *El Imperio*, relato/historia de los horrores y errores de la Unión Soviética que la guían a su destrucción. En los dos textos, la reconstrucción histórica pasa por la invención lingüística. En *El Imperio*, el escritor se mezcla con mineros del extremo norte los escucha, registra sus humores,

⁷ Ryszard Kapuscinski. *Los cínicos no sirven para este oficio*. (Edición de María Nadotti) Barcelona, Anagrama, 2002, p. 11.

sus dolores y esperanzas y su percepción sobre el socialismo. Los relatos obreros serán la pauta para escribir ese pasado reciente.

En el número 26 de *Tema y Variaciones* se publicó “Febrero de 1974” un testimonio de Alberto Híjar en que narra una acción concertada de la tristemente célebre Brigada Blanca que violentó, torturó y masacró a militantes de izquierda entre los que se encontraba el propio narrador. A través de su secuestro, narra el martirio de varios militantes y señala los nombres, apellidos y mote de los asesinos. En el relato-testimonio en primera y tercera personas, describe la tenaz maquinaria de horror del Estado mexicano y, como *leit motiv*, la impunidad de la que gozaron y gozan los asesinos y el criminal Miguel Nazar Haro al que coloca el apelativo de *invicto*. En su texto señala la intimidación psicológica y la despersonalización espacio temporal

De ahí al interrogatorio del experto con lentes negros para despersonalizar el diálogo hasta hacerlo imposible: él es un emisor todopoderoso de preguntas y comentarios inculpatorios debidamente escoltado por criminales ostentadamente armados. A una señal, vuelta al capuchón y conducción al corto de tortura, a los golpes *científicamente* colocados en partes blandas para dejar mínima huella y empezar el protocolo de la tortura eléctrica con el derrame de un líquido viscoso en el torso, probablemente saliva criminal. En los trayectos, en la espera, voces, rumores, comportamientos groseros, ruidos de manipulación de armas, un homosexualismo enfermo constante en las bromas y los tocamientos al indefenso desaparecido y los gritos, sobre todo los gritos de los torturados desconocidos, pero presentes⁸.

En otro excelente testimonio de la misma revista, Salvador Díaz nos reitera que es un cineasta texcocano pero en su texto “La rebelión de los fulgores” evidencia poseer un don

⁸ Alberto Híjar “Febrero de 1974. Notas” en *Tema y Variaciones de Literatura*, Semestre 1 de 2006. UAM-A, pp. 335.

especial en la escritura: cineasta y funcionario de escritorio viceversa. Salvador Díaz, en una radigrafía literaria, recrea espacio, tiempo y personas que serán memorables en este México de principios de siglo. En una prosa sencilla plasmada de imágenes plásticas, que evidencian la cruz de su parroquia, y el artificio de metáforas, va guiándonos en la confrontación de los poderosos y las resistencias de los desposeídos. Reseña el origen, las fortalezas y debilidades del movimiento en Atenco y su consolidación al haber configurado su plena identidad como Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. Cual hábil narrador, varias cuartillas más adelante, nos descubre a plenitud el título de su testimonio: “Un poco más adelante, la rebelión de los fulgores, los machetes resplandeciendo insubordinaciones en el concreto, las imágenes de CNI, del canal 2, 4 y 13, proyectaban el despertar del México bronco, en el pecho abierto de los ejidatarios se encendía una hoguera de rencores. Batallaban cuerpo a cuerpo contra los granaderos perredistas. Eran gladiadores modernos del surco y del machete”⁹

En su relato testimonio y a través de panceos, de zoom y contra zoom nos revela el arte de la filmación: una cátedra magistral de cómo realizar con éxito un documental independiente, sin recursos y hasta canibaleando a la sofisticada parafernalia de la TV privada, “me colgué de las luces de CNI y me di vuelo registrando el mitin...” Doble testimonio o vuelta de tuerca pues el relato en primera persona deriva en las peripecias de quien proyecta un guión, filma, edita, realiza el montaje, proyecta su documental, con la angustia a flor ante el rechazo o aprobación de los ejidatarios, la multiplicación de copias, la venta vía Dorotea, su hija, y un largo sufrimiento y, al final, satisfacción de un militante de la palabra y la imagen.

Hoy el testimonio en México se ha convertido en un género de nuestro tiempo y cuya función primordial es develar los

⁹ Salvador Díaz “La rebelión de los fulgores” en *Tema y Variaciones*. *op. cit.*, pp. 358.

mecanismos ocultos y visibles del poder, un testimonio que implica un compromiso político llevado hasta las últimas consecuencias, al develar: los pingües negocios gracias a información privilegiada, las enormes fortunas en jugosos contratos, las familias lucrando en los partidos políticos, el crimen múltiple y el diferenciado que se solaza en un individuo. Actualmente han proliferado testimonios de primera mano con vigor literario, profundidad psicológica y una temática que linda entre lo anecdótico y la frívolo como los escritos por la argentina Olga Wornat, *La jefa* y por Julio Scherer García *La pareja*. El excelente testimonio documental de Sergio González Rodríguez *Huesos en el desierto* que alerta sobre vínculos mafiosos y el poder establecido con las asesinadas en Ciudad Juárez. Dice en el Prefacio “De nuevo la memoria... El dilema de la memoria admite el vínculo que ésta suele sostener respecto del olvido, y algo más: *lo contrario del olvido no es la memoria, sino la verdad*, se ha dicho... Sin embargo, la revelación de la memoria no busca tampoco sólo la verdad, siempre tan relativa, sino, más bien, la exactitud. Allí se anudaría cualquier desasosiego en pos de un pasado que es reciente”¹⁰ Otro texto de denuncia es el de Lydia Cacho *Los demonios del Edén*. Otros ejemplos de una narrativa testimonial los encontramos en textos de la llamada literatura *marginal* como el excelente trabajo de Jesús Morales Bermúdez *Memorial del tiempo o vía de las conversaciones* y las narraciones del sub Marcos *Relatos del viejo Antonio* y sus textos de corte político. Textos cuyo origen es el pasado reciente y en donde la historia se relata o el relato se torna historia.

¹⁰ Sergio González Rodríguez. *Huesos en el Desierto*. Barcelona, Anagrama, 2005. p. 1.

Bibliografía

- BELAY, Raynald *et al.* (eds.) *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima, Perú, IEP-IFEA, Red para el Desarrollo de las CS en el Perú, 2004.
- COLOMBRES, Adolfo. *Sobre la cultura y el arte popular*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones del sol, 1987.
- “Literatura popular y literatura elitista” en *Celebración del lenguaje. Hacia una teoría intercultural de la literatura*. Bs As, Argentina, Ed del sol, 1997.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. (Edición de María Nadotti. Trad. Xavier González R.) Barcelona, Crónicas Anagrama, 2002.
- LACOUTURE, Jean. “La historia inmediata” en *La nueva historia, diccionarios del saber moderno*, Jacques Le Golf, Roger Chartier y Jaques Revel (Directores) Bilbao, Ed. Mensajero, pp. 331-354.
- NORA, Pierre “Memoria colectiva” en *La nueva historia. Diccionarios del saber moderno*. Bilbao, Mensajero, s/f, pp. 455-459.
- OBERTI, Alejandra y Roberto Pittaluga. *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. B.A. Argentina, Ediciones El Cielo por Asalto, 2006.
- , “Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente” en *Políticas de la memoria. (Anuario de investigación e información del CeDinCi.)* Verano 2004/2005, núm. 5, pp. 9-14.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Armando. “Algunos apuntes sobre la dificultad de ser escritor tselta” en *Ojarasca*. Diciembre de 2004, núm. 92.
- SANTERRES-SARKANY, Stéphane. “La actualidad de la expresión oral” en *¿Qué sé? Teoría de la literatura*. México, Publicaciones Cruz, 1992.
- TACHISAVI, Carlos. “Los ñuu savi y su literatura. Silbidos en la bruma” en *Ojarasca*. Diciembre de 2004, núm. 92.

- VERA, Ramón. “La urgencia de las muchas lenguas” en *Ojarasca*. Marzo de 2005, núm. 95.
- ZEPEDA, Alfredo y Pedro Ruperto Albino. “Tan modernos, tan los mismos. La palabra cercana y colectiva” en *Ojarasca*. Diciembre de 2005, núm. 104.
- ZOLLA, Carlos y Emiliano Zolla M. “¿Existen actualmente una literatura y un arte indígenas?” en *Los pueblos indígenas de México*. México, UNAM, 2004.